

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

JUAN PABLO PARDÍAS. Sociología – UBA. Cátedra Gianella Introducción al Pensamiento Científico y Metodología de la ciencias Sociales.

En la ciencia social pareciera prevalecer una concepción cuestionable respecto del adelanto científico. Frecuentemente suele entenderse a la especialización y fragmentación disciplinar como un indicador de ese adelanto, lo que ha llevado a aceptar sin cuestionamientos la artificial división entre ciencias sociales y económicas.

El presente trabajo se propone realizar un breve recorrido por algunas de las diferentes explicaciones de la separación y parcelización de las ciencias sociales: desde las que postulan el carácter ideológico de la división de trabajo dentro de la ciencia social, pasando por las que consideran a la *revolución marginalista* como disparadora del proceso de fragmentación, y prestándole especial atención a las que sostienen que la especialización disciplinar está relacionada con diferentes concepciones epistemológicas y metodológicas, que se resumen en la tensión entre individualismo y holismo. A partir de una crítica a estas dos concepciones enfrentadas, se propone al enfoque sistémico como un punto medio entre aquéllas, así como potencial integrador de las ciencias sociales.

Se diferencia la idea de reunificación de la ciencia social de la idea dominante de interdisciplinariedad, advirtiendo asimismo sobre la necesidad de que un enfoque integrador evite las pretensiones reduccionistas, que pueden esconderse bajo la falsa apariencia de propuestas reunificadoras.

Estado actual de la ciencia social

Pocos se atreverían a afirmar que problemas tan complejos como el desarrollo y el progreso tecnológico, la pobreza y el analfabetismo, o la inflación y el desempleo puedan explicarse pura y exclusivamente desde de la ciencia económica. De hecho, cada una de las ciencias sociales tiene algo que decir acerca de estos problemas. Sin embargo, si convocáramos a especialistas de varias disciplinas a brindar su opinión acerca de estos temas, probablemente nos encontraríamos con una explicación diferente por parte de los representantes de cada una de las disciplinas. No resultaría extraño que no llegaran a acuerdo alguno y que, de este modo, la explicación del economista fuera sólo satisfactoria para el resto de los economistas, la del politólogo para el resto de los politólogos y así, sucesivamente. Como sostiene Domènech, "... cuanto más celosamente guardan las distintas subdisciplinas científico-sociales su especificidad y su separación de todas las demás, tanto más sospechosos se le hacen los métodos, los conceptos, los procedimientos y las ideas filosóficas –patentes o latentes– de las demás subdisciplinas."¹

A pesar de este frecuente desacuerdo, muchos de los especialistas convocados aceptarían la idea de que cualquier explicación, que pretenda dar cuenta de la complejidad de los fenómenos sociales requiere del instrumental teórico-metodológico proveniente de disciplinas hoy tan alejadas como la economía, la sociología, la antropología, la ciencia política y la psicología.

El llamado a una integración disciplinar no es, por lo tanto, caprichoso. Lo exige la misma ontología de los fenómenos sociales, pues no existen fenómenos meramente económicos, ni sociológicos, ni puramente políticos y que, por lo tanto, puedan ser comprendidos y explicados

¹ Domènech, Antoni. "Las ciencias sociales y la ética social del siglo XX: Una balance finisecular", La Plata, UNLP, 2000.

desde el prisma de una única disciplina social. Si aceptamos lo antedicho, pareciera necesario abandonar cierta concepción —más que una concepción, se trata de una característica de la praxis científico-social-, que considera que las ciencias sociales, si bien abordan temáticas en gran parte comunes, tienen poco que decirse y que aportar la una a la otra.

Pero, para dar paso a una nueva concepción de una ciencia integrada, también debería dejarse de lado una segunda idea implícitamente aceptada: en la ciencia social pareciera prevalecer una concepción por lo menos cuestionable acerca de su propio progreso. Suele entenderse la especialización y la fragmentación disciplinar como un indicador pertinente de ese progreso. Siguiendo a Lukács, "la torpe especialización se convirtió en el método de las ciencias sociales".² Vale la pena recordar que en otras ciencias, pareciera suceder exactamente lo contrario. Es en muchas ocasiones, la unificación de campos separados y no su parcelización, un indicador adecuado de progreso científico. Muchos físicos coinciden en la actualidad en que la física fundamental no avanzará significativamente hasta que se surja una hipótesis que logre unificar teóricamente la mecánica relativista y la mecánica cuántica. Bastante antes en la historia, Newton se destacó justamente porque sus desarrollos teóricos lograron articular los campos hasta entonces separados de la mecánica terrestre y la celeste. Luego fue Maxwell, quien consiguió mediante sus ecuaciones unificar teóricamente los terrenos antes apartados de la electricidad y el magnetismo.

¿Interdisciplinariedad o reunificación?

Si la ciencia social trata de entidades no abordables en su totalidad y complejidad por ninguna de sus disciplinas en forma aislada, la necesidad de cierta integración teórica de las disciplinas sociales parecería inobjetable. Teniendo además en cuenta el actual trabajo conjunto de científicos sociales en el diseño y gestión de políticas públicas, en programas de desarrollo, dentro de organizaciones no gubernamentales, partidos políticos y en institutos de investigación, es válido plantearse hasta qué punto será posible esta colaboración en la praxis científica mientras no exista un correlato teórico que dé sustento a dichas actividades.

Con este creciente trabajo en común de especialistas de diferentes disciplinas comenzó a hablarse de **interdisciplinariedad**, categoría frecuentemente utilizada pero pocas veces definida en forma clara. Es así que el trabajo interdisciplinario suele aparecer como sinónimo de colaboración entre especialistas de diversas disciplinas. Esa idea difundida de interdisciplinariedad adolece de dos grandes problemas: en primer lugar, no exige un marco teórico común y en segundo término, conduce a aceptar sin más de los lindes entre las diferentes ciencias sociales.

Si la interdisciplinariedad se reduce a la colaboración de especialistas en la **praxis** científica, está desatendiendo así los aportes teóricos que se puedan realizarse entre las disciplinas, la sistematización y complementación de teorías hasta hoy alejadas. **Se trata por lo tanto de intentar construir un marco teórico para ese trabajo interdisciplinario que en la práctica ya se realiza**, lo que implica, en definitiva, **cierta** la reunificación de la ciencia social.

El otro gran inconveniente —relacionado con el anterior— que presenta la categoría de interdisciplinariedad consiste en la admisión de la idea de que cada ciencia social tiene un objeto o temática de estudio independiente, idea esta que parece cargar con una forma de pensamiento que considera a la realidad como si estuviera compuesta por objetos ya constituidos, cerrados sobre sí mismos e indiscutibles, que habría simplemente que juntar.

La interdisciplinariedad así entendida no hace otra cosa que reunir expertos, cada uno de los cuales realiza un diagnóstico y presenta su informe de acuerdo a su cerramiento disciplinario. No existe diálogo entre las disciplinas, y cada especialista hace lo suyo, sin preocuparse de lo que hacen y piensan las demás. Supone de esta manera una yuxtaposición de conocimientos, un diálogo entre sordos, donde cada participante sale satisfecho de su deber y orgulloso de su

²Lukács, György. *Marx y el problema de la decadencia ideológica*, México, Siglo XXI, 1971.

saber.³ En palabras de Rozo Gauta: "Esta interdisciplinariedad es mecánica como el paradigma clásico en el cual se sustenta. Sólo trata de reunir especialistas y no de conjuntar el conocimiento. Por lo tanto, también es *multidisciplinariedad*, lo que quiere decir, ateniéndonos a la semántica de los prefijos que sólo trata de problemas de cantidad: muchos, varios y no de cualidad, es decir, que produzcan un nuevo tipo de conocimiento."⁴

En lugar de procurar que los distintos especialistas colaboren, se debería comenzar al revés, es decir, discutiendo el sentido mismo de esa división en disciplinas y, por lo tanto, de la división académica del trabajo.

De más está decir que se torna imposible un conocimiento completo de todo el *corpus* teórico de cada una de las disciplinas de la ciencia social, por lo que cierta especialización es inevitable. Pero se debe evitar que ésta produzca nuevas fragmentaciones en la ciencia social.

La reunificación de la ciencia social exige un conocimiento totalizador, que atraviese transversalmente y logre articular a las hoy distantes ciencias sociales. Dicha reunificación no es incompatible con cierto grado de especialización, pero ésta debe darse no dentro de subdisciplinas cada vez más alejadas de un tronco común, sino dentro de problemáticas determinadas. Si se abre un nuevo campo de investigación, los resultados serán probablemente más fructíferos si el abordaje del objeto de estudio se realiza nutriéndose y articulando las herramientas teórico-metodológicas de cada una de las disciplinas sociales.

Actualmente existen tantas disciplinas y especializaciones como campos posibles han ido apareciendo en el horizonte del conocimiento. Cuando un campo se superponía con otro, la disciplina—mejor dicho, los cultores de cada disciplina—, en vez de abrirse ampliando el radio de su comprensión se oponían a nuevas formas de conocimiento, y los innovadores, marginales en un comienzo, no tuvieron más opción que crear disciplinas híbridas como sociología económica, antropro-sociología, psichistoria o la psicología social.

En conclusión, el desafío en la ciencia social de principios del nuevo siglo parece claro. Urge una integración teórica, pero de cualquier tipo. Debe tratarse de una unificación que sin desdeñar los avances de cada una de las disciplinas, las integre, logrando superar el hiato existente entre teoría y praxis científica, que consiste en la actual presencia de trabajo conjunto entre expertos de diferentes disciplinas y la falta de un marco teórico común a esos trabajos.

Se debe configurar un pensamiento complejo capaz de pensar y describir lo humano y lo cultural como emergencias sociales, económicas, políticas, antropológicas, psicológicas, y lingüísticas, para lo cual una disciplina insularizada se muestra incapaz.⁵ Se trata de recuperar así uno de los principales rasgos del conocimiento científico: su **carácter sistemático**. La ciencia debe evitar los conocimientos aislados, dando lugar a enunciados interconectados lógicamente, que son los que conforman las teorías científicas.

Acerca de la fragmentación de la ciencia social:

La tesis de Lukács, la revolución marginalista y el surgimiento de la sociología

En torno a la separación histórica de la ciencia social, se ofrecen varias explicaciones. Para muchas corrientes, una especialización cada vez mayor en la ciencia en general sería un destino inexorable, ineludible, al que nadie puede escapar. Como argumento de este tipo de concepción, se suele aducir que la ciencia moderna llegó a un grado de amplitud que se muestra imposible que un hombre tenga la capacidad necesaria para abarcar enciclopédicamente el dominio total del saber humano, o ni siquiera de parcelas extensas, sin perder el nivel científico y convertirse en un aficionado. Se trataría así, de efectuar recortes manejables.⁶

Sostiene Lukács que esta argumentación—tan seductora a primera vista— se aleja bastante de la realidad. Las causas de la separación de la ciencia social no radican según aquél en la

³ Rozo Gauta, José. "La Inter-transdisciplinariedad". En AAVV. *Hojas Universitarias de la Universidad Central*, nº 47, 1999. Antioquia, Colombia.

⁴ Rozo Gauta, José. *Ibidem*.

⁵ Rozo Gauta, José. *Ibidem*.

⁶ Lukács, György. *Marx y el problema de la decadencia ideológica*, México, Siglo XXI, 1971.

amplitud extensiva del saber humano, sino en la manera y dirección en que se desarrollaron las ciencias sociales modernas. Es para Lukács la ideología burguesa la que provocó en ellas tal transformación, que tiene como consecuencia el hecho de que ya no puedan interpenetrarse, y que el estudio de una no promueva una comprensión más profunda de la otra.

La producción del conocimiento, al igual que la producción industrial capitalista, habría creado las disciplinas como parte de la división social del trabajo. Cada disciplina fue adquiriendo identidad y autonomía frente a otros saberes, por la delimitación de su campo de estudio, el lenguaje que la constituye, los métodos y teorías que involucra.

Lukács cita el caso de Max Weber, quien, si bien fue un científico escrupuloso y de saber amplio, no elevó su pensamiento por sobre el nivel de la especialización. Fue economista, sociólogo, filósofo, historiador y politólogo al mismo tiempo, pero "sin embargo no hay en él ni la sombra de un verdadero universalismo".⁷

Volviendo a los orígenes históricos de la división en la ciencia social, debemos recordar que la sociología surge como ciencia a partir del intento de ideólogos refractarios de la modernidad de recuperar el orden social arrebatado por el capitalismo. Como afirma De Ipola⁸, la sociología es la única ciencia que nace para denunciar la desaparición de su objeto de estudio: el lazo social. Los primeros sociólogos creían posible explicar la ruptura del lazo social, del viejo orden que regía la vida comunitaria de la Edad Media, sin ni buscar causalidades en el plano económico. Así como lo hacen aún muchos científicos sociales, los padres fundadores de la sociología creían necesario que los hechos o fenómenos sociales que ellos estudiaban fueran exclusivamente explicados causalmente por otros hechos sociales.⁹ De más está decir que, al hacer uso del adjetivo "social", se refieren a los fenómenos "sociológicos". Ya hacía tiempo que lo social y lo económico se había separado en las mentes de los pensadores. La sociología nace así con una vocación fragmentadora de la ciencia social.

Según Lukács¹⁰, una vez surgida la economía marxista hubiera sido imposible ignorar el hecho de que los fenómenos estudiados por la economía son, de hecho, relaciones sociales. Pero, como sostiene el mismo autor, no se deben echar todas las tintas contra la sociología. Ya casi en forma simultánea a su surgimiento, la economía abandona el análisis del proceso de producción y reproducción en su conjunto y se dedica al análisis de fenómenos del ámbito de la circulación.

Como indica Domènech¹¹, bajo la denominación de "economía política", el estudio de los problemas sociales se mantuvo unificado desde mediados del siglo XVIII hasta finales del XIX. Y desde Aristóteles hasta finales del XVIII, bajo la denominación de "política". Aristóteles, Tucídides, Maquiavelo, Adam Smith y Karl Marx son difícilmente clasificables con las etiquetas académicas actuales. Fueron economistas, sociólogos, filósofos morales, politólogos y algunos también excelentes historiadores. ¿Cómo se llegó entonces a la fragmentación disciplinaria?

Es comúnmente aceptado por muchos historiadores de las ideas que la denominada **revolución marginalista** en la ciencia económica, sucedida a fines del siglo XIX, fue la que disparó el proceso de fragmentación de la ciencia social.

La teoría de la utilidad marginal "es el punto culminante en este proceso de vaciar, mediante abstracciones y formalizaciones, el contenido de la economía"¹². Si en el que se considera el período clásico de la economía había prevalecido el esfuerzo por comprender la relación que hay entre los problemas sociales y los económicos, con el marginalismo se crea entre estos una frontera artificial.

⁷ Lukács, György. *Ibidem*.

⁸ De Ipola, Emilio (comp.). *La crisis del lazo social*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.

⁹ El caso paradójico de esta postura es el de Durkheim, quien en sus *Reglas del método sociológico*, sostiene que los hechos sociales únicamente pueden ser explicados por otros hechos sociales, cayendo en un sociologismo extremo. Lukács, György. *Ibidem*

¹⁰ Lukács, György. *Ibidem*

¹¹ Domènech, Antoni. *Ibidem*

¹² Lukács, György. *Ibidem*.

Sostiene Lukács, que si se parte de esta concepción economistas y sociólogos no tienen nada que hacer el uno con el otro, no pueden ayudarse ni promoverse mutuamente. Por eso cuando Weber realizó la unión entre el economista, el sociólogo y el historiador, necesariamente la división del trabajo se mantuvo en su mente. Es una tendencia acrítica que se agrava si se considera que Weber era además, filósofo. Lukács asegura además que a su visión de la ciencia también contribuyó fuertemente su herencia kantiana, con la que "aprendió a sancionar filosóficamente esta separación metodológica y esta particularización" e "interiorizó la convicción de que se encontraba frente a una *estructura eterna* del entendimiento humano". Weber habría efectuado un trabajo interdisciplinario, pero logró realizar—ni pretendió hacerlo—una reunificación genuina de la ciencia social. En palabras de Lukács, "es claro que Weber no podía realizar con estas ideas un verdadero universalismo, sino a lo sumo la unión, en una sola persona, de un grupo de obtusos especialistas. En esto se ve cómo la división capitalista del trabajo (...) hace de un hombre, intelectual y moralmente superior al promedio, en última instancia, un estrecho filisteo, (...) esta fijación de la aparente independencia de los momentos superficiales de la vida capitalista, esta separación mental entre teoría y práctica, lleva, en los hombres que capitulan sin resistencia ante la vida capitalista, a un divorcio entre el intelecto y la vida sentimental." Así es que sin negar el papel que jugaron en la fragmentación de la ciencia social, tanto la aparición de la sociología como ciencia de la reacción y la revolución marginalista como ciencia de la burguesía en ascenso, dicho autor sitúa como causa de la persistencia de esta separación histórica, como en el caso de Max Weber, a la carencia fundamental de conexión entre el pensar y el actuar, entre teoría y práctica y al particularismo heredero de su kantismo; en definitiva, a la ideología burguesa.

La tensión entre holismo e individualismo metodológico¹³

Si hacemos abstracción del contexto histórico en el que la ciencia social - tanto por el lado de la sociología como por el de la economía -, se fue fragmentando y olvidamos por un momento las tesis de Lukács, podemos centrarnos las diferencias epistemológicas existentes entre la economía neoclásica y la sociología, los primeros desmembramientos en el seno de la ciencia social.

Al centrarnos en las diferencias entre ambas disciplinas, es fundamental destacar que el punto de partida del análisis económico suele ser el individuo. Fue Schumpeter quien bautizó esta postura, heredera del utilitarismo, como individualismo metodológico.

El actor de la microeconomía neoclásica es portador de un conjunto dado de preferencias estables, es racional y elige el curso de acción que según sus creencias maximiza su función de utilidad. Se suele dejar de lado la influencia de otros individuos, grupos y de la estructura institucional, que de hecho facilitan, desvían o constriñen las acciones de los individuos en la sociedad.

Por el contrario, dentro de la sociología, prevalecen las posiciones holistas —a veces llamadas globalistas—, ya que el punto de partida suele ser la sociedad y las instituciones sociales. Ningún sociólogo se avendría a analizar al individuo independientemente de sus interacciones sociales. Incluso muchos sociólogos son escépticos en cuanto a la posibilidad de una acción puramente individual. Durkheim, comúnmente considerado padre fundador de la sociología, caracterizó al "hecho social", como anterior, externo al individuo y coercitivo en tanto se le impone a éste independientemente de su voluntad¹⁴. Un hecho social de ninguna manera podría ser explicado por estados mentales individuales. Si esto fuera así, sostiene Durkheim, la sociología podría reducirse, en última instancia, a la psicología¹⁵.

A pesar de que prime el holismo -a veces en sus versiones más radicales- existen en sociología enfoques individualistas como el de Max Weber. Pero es necesario precisar en qué consiste lo que podríamos llamar "individualismo à la Weber" para no confundirlo con el individualismo

¹³ A veces se hace referencia al holismo e individualismo, como globalismo y atomismo, respectivamente.

¹⁴ Durkheim, Émile. *Las reglas del método sociológico*, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1987.

¹⁵ Bastante antes que Durkheim, Georg Simmel había puesto énfasis en el mismo hecho.

metodológico que caracteriza a la ciencia económica neoclásica. Es correcto sostener que Weber construyó su obra sociológica sobre la base de los individuos, pero sobre los individuos inmersos en la sociedad. La "acción", tanto social como económica, según él, es toda acción con "sentido y significado -dado por el actor- que tenga en cuenta el comportamiento de otros individuos y se oriente de acuerdo a estos"¹⁶. Toma además en cuenta la dimensión del poder (*Verfügungsgewalt*) en las acciones, al sostener que un intercambio es definido como formalmente libre, aunque en realidad involucra "un compromiso de intereses".¹⁷

Dicha definición de acción difiere de los supuestos de la microeconomía, según los cuales los actores no están conectados entre sí y se deja de lado la dimensión de poder, considerando el intercambio como un intercambio entre iguales. La sociología, en cambio, supone a los actores vinculados entre sí e influidos en forma mutua.

Holismo e individualismo no son cuestionables únicamente por su propensión al reduccionismo, sino especialmente por su falta de realismo. Ambos enfocan una sola cara de la moneda.

Los individualistas suelen estudiar solamente a los componentes de los sistemas—los individuos—, desestimando y pasando por alto la estructura, es decir, las múltiples determinaciones que influyen y constriñen las acciones de los individuos.

Mientras tanto, los holistas desdeñan la posibilidad de acciones individuales y consideran nula la influencia del individuo sobre las estructuras sociales. Es así que ni holistas ni individualistas captan la complejidad de los fenómenos sociales.

En enfoque sistémico como punto medio entre holismo e individualismo

Posiblemente el ambiente más propicio para la reunificación de la ciencia social sea un **enfoque sistémico integrador**. Como afirma Bunge, el enfoque sistémico se ubica en un punto intermedio entre el holismo y el individualismo metodológico.¹⁸ Sostiene que "todas las ciencias sociales son sistémicas antes que individualistas, porque tratan de sociosistemas. La economía no es la excepción; (...) en tanto ciencia social está íntimamente ligada a la ciencia política y a la sociología." Fundamenta su postura afirmando que los "agentes económicos poseen algunos de sus atributos en virtud de ser componentes de un sistema social", por lo que "las nociones de la macroeconomía no son reductibles a los conceptos de utilidad y decisión."¹⁹

Todo sistema está caracterizado por una colección de componentes, en el caso de la economía, bienes y actores; un ambiente, constituido por la sociedad y la naturaleza, así como conjuntos de cosas que interactúan y componen la estructura (o grupo de relaciones entre componentes y entre éstos y el ambiente)²⁰. La economía es entendida como la disciplina que estudia los subsistemas económicos de un sistema social, donde la estructura económica es la colección de relaciones económicas entre los componentes de un sistema social.

La ciencia económica tiene así un objeto sistémico, por lo que debe tener en cuenta lo que sucede en el resto de los subsistemas del sistema social, es decir, en el tradicional objeto de estudio de otras disciplinas, como la sociología, la antropología y la ciencia política y la psicología²¹.

El enfoque sistémico parte de la idea de que ningún fenómeno social puede ser explicado exclusivamente por las acciones individuales, ni solamente por la estructura donde las acciones tienen lugar. La realidad social tiene un carácter sistémico. En este caso cabe hablar de un **sistemismo ontológico**. A menudo se trata de caracterizar un método de estudio de realidades, o tipos de realidades; en este caso cabe hablar de un **sistemismo metodológico**.

¹⁶ Weber, Max. *Ibidem*.

¹⁷ Weber, Max. *Ibidem*.

¹⁸ Bunge, Mario. "Systemism: the alternative to individualism and holism", En AAVV. *Journal of Socio-Economics*, Vol. 29, 2000.

¹⁹ Bunge, Mario. *Economía y Filosofía*, Editorial Tecnos, Madrid, 1985.

²⁰ Mario Bunge. *Ibidem*

²¹ El enfoque sistémico también se aplica a las ciencias naturales y exactas, ver Bunge. "Systemism: the alternative to individualism and holism", En AAVV. *Journal of Socio-Economics*, Vol. 29, 2000.

Acerca del status epistemológico de las teorías de sistemas generales, Bunge²² ha propuesto la tesis de que las teorías de sistemas son a la vez científicas y ontológicas, formando un eslabón en el continuo que va de las ciencias a la ontología. Dichas teorías son científicas en una definición suficientemente amplia de 'teoría científica', es decir, en la que se admita la compatibilidad con el grueso del conocimiento científico y su contrastabilidad indirecta o por medio de hipótesis subsidiarias de varias clases.

Una de las ventajas del enfoque sistémico es que evita ciertos proyectos de unidad de la ciencia social, que bajo el disfraz de propuestas reunificadoras, esconden proyectos de anexión de alguna ciencia social bajo la égida de otra. El caso de ciertos economistas en este sentido, está suficientemente claro. Es por eso que se habla del "imperialismo de la teoría económica, que no es más que la pretensión de hacer pasar todos los problemas científico-sociales imaginables por el afilado prisma del análisis económico. Pero lo mismo podría decirse de los sociólogos.

Es por esto que es menester recalcar que el enfoque sistémico propuesto por Bunge difiere de algunas vertientes de la denominada Teoría General de Sistemas. Esta última, de gran predicamento en las ciencias sociales durante la década de 1960 es, en muchos casos, en la mayoría de los casos una versión más de las corrientes holistas, ya que atribuye al individuo un papel irrelevante, cuya acción está determinada por variables ajenas a su voluntad.

Cabe preguntarse si el hecho de usar el término sistema no alude una transpolación de un elemento de la biología a las ciencias sociales, una analogía biologicista. Merece ser resaltado, por si existen dudas, que al hablar de "sistema" se hace uso de una metáfora, que se resume en el hecho de que se trata de cosas que deben ser tratadas y abordadas como totalidades; que en sus diferentes niveles poseen características emergentes²³, que no son deducibles de y que no están presentes en sus componentes. Esto se da por el hecho de que la totalidad no es la suma de las partes.

Para el sistemismo, las explicaciones de los fenómenos sociales se encuentran tanto en un *macronivel* al que se circunscriben los holistas como en un *micronivel* al que los individualistas son tan afectos.

Si bien fue frecuentemente criticado por holista, cada vez más teóricos defienden la idea de que "el materialismo dialéctico(...) no apunta ni el individualismo metodológico ni el holismo sistemático. Estudia las relaciones sociales que establecen los individuos en cada época en función del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y por eso, asigna a las clases sociales, un lugar preeminente en la investigación"²⁴, lo que según ciertos autores habilita a sostener que el marxismo realiza un tipo de análisis sistémico.

Como arguye Katz citando a Gómez²⁵, frente quienes²⁶ sostienen que colectivismo en desmedro de la problemática individual, ha conducido al estancamiento del materialismo histórico como programa de investigación, "el materialismo dialéctico no excluye la acción individual, sólo contextualiza el condicionamiento social de las elecciones personales."²⁷ Parte efectivamente de un análisis totalizador, pero los conjuntos sociales no son investigados en contraposición de los individuos, sino a través de ellos. A diferencia del holismo, no supone la existencia de sistemas dados ni agregaciones constituidas, sino que analiza cómo las relaciones, conflictos y contradicciones que se desarrollan entre los individuos agrupados en clase.

Consideremos al marxismo como una corriente sistémica o no, **si se acuerda en la necesidad de integración epistémica, parecerá claro que el difícil intento de reunificar teóricamente a la ciencia social, debe suponer la adopción de herramientas capaces de articular las**

²² Bunge, Mario: "The GST Challenge to the Classical Philosophies of Science". En AAVV, *International Journal of General Systems*. 1977.

²³ El término emergente se lo utiliza en este trabajo como sinónimo de sistémico, pero aludiendo específicamente a la emergencia, dentro de los sistemas, de cualidades inexistentes en sus componentes

²⁴ Katz, Claudio. "Materialismo y dialéctica revisitados". En AAVV. *Actas de las VI Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*. Buenos Aires, Imprenta de la Facultad de Ciencias Económicas, 2001.

²⁵ Gómez, Ricardo. *Neoliberalismo y seudociencia*. Cáp. VI, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995

²⁶ Paramio, Ludolfo. *Una introducción a Karl Marx Cáp. I, II y X*. En AAVV, *Sociedad* n° 1, 1992, Buenos Aires.

²⁷ Katz, Claudio. *Ibidem*.

teorías hasta hoy desconectadas, debe cerrar el camino a apuestas reduccionistas y al mismo tiempo —ya que la ciencia social es una ciencia empírica y no formal- debe partir de principios realistas, que permitan captar íntegramente la naturaleza compleja de los fenómenos sociales.

El enfoque sistémico parecería cumplir con aquellos tres requisitos, por lo que podría contribuir a la construcción de aquel necesario marco teórico del que hoy carece el trabajo interdisciplinario, para en última instancia, volver a unificar a la ciencia social.

Queda pendiente la discusión acerca de hasta qué punto el enfoque sistémico será capaz de ganar espacios intelectuales tendientes a superar los desencuentros entre disciplinas que, a nivel teórico, suelen ignorarse. Más aún, teniendo en cuenta que dicho enfoque goza aún de escasa aceptación entre los estudiosos de las ciencias sociales, tanto en la ciencia económica, donde pareciera estar ya instalada la tradición neoclásica, como en la sociología, la antropología y la ciencia política, donde se muestra difícil la coordinación de esfuerzos teóricos en una misma dirección.